

JAMES F. DRANE, UNA VIDA DE COMPROMISO

Benjamín Herreros¹

Idealmente, la mejor metodología [en bioética] sería clínicamente práctica y filosóficamente sofisticada. Si la cooperación entre especialistas en ética de América del Norte, Europa y América Latina avanza, ambos objetivos podrían estar más cerca de realizarse.

James F. Drane, 1990(1).

James Drane, uno de los fundadores de la bioética, falleció con 93 años el 17 de abril de 2023 en Edinboro, Pennsylvania. Jim Drane, como le llamaban sus amigos, fue una persona comprometida con el tiempo que le tocó vivir. El tiempo en el que apareció y se desarrolló la bioética, J. Drane se comprometió con muchas causas, algunas de ellas fueron: la libertad de conciencia, promoviendo un catolicismo liberal; la vulnerabilidad, defendiendo a las personas con discapacidad, con su novedosa propuesta de valoración de la competencia a través de una escala móvil; los profesionales sanitarios, con su invitación a que desarrollasen una ética de las virtudes, especialmente en la relación clínica; con Iberoamérica, donde ayudó a trasladar la cultura bioética(2,3).

Un teólogo prometedor

J. Drane nació en Chester, Pensilvania, en 1930. Era el mayor de diez hermanos de una familia católica humilde que provenía de Irlanda. Tras estudiar en St. James High School, entró en el Seminario católico de St. John, en Little Rock, Arkansas. Se graduó en teología en la prestigiosa Universidad Gregoriana de Roma, donde coincidió con el teólogo Hans Küng y con Joseph Ratzinger, futuro Benedicto XVI. La estancia en Roma le abrió el interés por la medicina: “Mi profesor de teología moral era el padre Francis Hurth, S.J. que tenía un gran currículum y además era médico. Utilizaba casos médicos para aplicar principios éticos a situaciones concretas. Otro profesor de teología moral era el Padre Edwin Healy, que había escrito varios libros sobre medicina y ética, y usaba también casos éticos de medicina”(4). En 1955 se ordenó sacerdote, siendo su primer destino un hospital (“Allí me vi, cara a cara, con muchos de los problemas éticos creados por las nuevas tecnologías y por las nuevas intervenciones médicas”). Después de la estancia en el hospital, le asignaron como docente en el Seminario de St. John.

Debido a sus dotes intelectuales y académicas, el obispo le envió a Madrid para doctorarse en la Universidad Complutense. El filósofo José Luis López Aranguren, conocido por su oposición al franquismo y por defender las libertades civiles, dirigió su tesis doctoral sobre “Las bases de la tolerancia” (1963). Es curioso que desarrollara una tesis sobre tolerancia religiosa en la España del nacionalcatolicismo, donde la tolerancia, precisamente, brillaba por su ausencia. Pero había sido enviado a España por este motivo: en pleno Concilio del Vaticano Segundo querían que influyera en la tradicionalista jerarquía eclesiástica española, para intentar cambiar sus convicciones sobre la libertad religiosa. En su tesis, J. Drane justificaba la libertad y la tolerancia religiosa. Pretendía humanizar y flexibilizar la ortodoxia católica. Pensaba que la iglesia debía abrirse a los nuevos tiempos, lo que no significaba que tuviera que rechazar sus fundamentos: el Evangelio. Esta tesis fue una constante en toda su obra.

El encuentro con Aranguren fue esencial para J. Drane. Se convirtió en un referente intelectual y vital para él. Siempre se consideró en deuda con su maestro. Además, Aranguren le puso en contacto con intelectuales españoles como Pedro Laín Entralgo, decisivo en su obra futura.

Compromiso con la libertad: por un catolicismo liberal

Tras doctorarse, J. Drane regresó a Estados Unidos. Estuvo muy implicado en asuntos de integración racial y en las relaciones ecuménicas con protestantes y judíos. Sensible con los dudas y con el sufrimiento de las

¹ Director del Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés y del “Máster Universitario en Bioética Clínica” de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo-Fundación Ortega Marañón, España, benjamin.herreros@institutoeticaclinica.org

parejas católicas que deseaban mantener relaciones sexuales sin querer tener más hijos, en 1967 publicó unos artículos en *Arkansas Gazette* donde cuestionaba la doctrina oficial de la Iglesia respecto al control de la natalidad(5). J. Drane defendía que las parejas que no querían tener más hijos pudieran usar métodos anticonceptivos. La popular revista *Life Magazine* divulgó sus ideas en el reportaje “Voice and torment of a rebel priest. Birth control (Religious aspects)”, en el que J. Drane señalaba cómo le habían telefonado mujeres llorando: “Sé que mucha gente sufre a causa del problema del control de la natalidad”(6).

J. Drane recibió una carta de su obispo Albert L. Fletcher, en la que se le suspendía del ejercicio del sacerdocio y se le expulsaba del seminario. Argumentó que sus ideas no contravenían ningún principio ético ni eran contrarias a la moral. Su caso fue trasladado a Roma, donde se ratificó la decisión del obispado. Le ofrecieron ser destinado a una lejana parroquia y guardar silencio, o retractarse públicamente. Rechazó ambas cosas y solicitó el estado laico.

Con 37 años, J. Drane se encontró fuera de la iglesia católica, pero sus ideas le abrieron otros caminos. El protestante James Gustafson, profesor de ética en la Universidad de Yale, le invitó a ese sitio. Allí publicó un libro imprescindible para comprender los inicios de la bioética, *Authority and Institution: A Study in Church Crisis* (1969), en el que denunciaba la postura de la iglesia católica respecto al control de la natalidad. En Yale coincidió con Daniel Callahan, con el que estuvo unido el resto de sus días. Gracias a una beca de la Fundación Ford, J. Drane y D. Callahan viajaron por todo el mundo para estudiar el aborto en diferentes culturas. Tras este viaje D. Callahan publicó *Abortion: Law, Choice and Morality* (1970), otro libro esencial en los preludios de la bioética, y fundó *The Hastings Center*. Paralelamente Andre Hellegers estableció el *Kennedy Institute* en la Universidad de Georgetown. J. Drane, por su parte, aceptó una oferta de la Universidad de Pennsylvania en Edinboro para desarrollar allí una nueva disciplina: la bioética. J. Drane no dejó de ser católico ni de defender un catolicismo abierto y liberal. Una de sus mejores obras es *More Humane Medicine: A Liberal Catholic Bioethics* (2003)(7).

Compromiso con los discapacitados: *the sliding scale*

En los años 1970, para ampliar su formación en la nueva disciplina que iba desarrollar en Edinboro, asistió a la Facultad de Medicina de la Universidad de Georgetown. Su interés por las personas vulnerables le llevó a solicitar una estancia como interno en la *Menninger School of Psychiatry*. La *Menninger Clinic* estaba dirigida por el prestigioso psiquiatra Karl A. Menninger. Allí J. Drane detectó la dificultad que tenían los psiquiatras para tomar decisiones con sus pacientes, debido a que no es sencillo saber si son competentes para decidir. Por este motivo, a principios de los años 1980 desarrolló la primera escala para medir la competencia de los pacientes para tomar decisiones, la denominada “escala móvil” (*sliding scale*), popularizada como la “escala Drane”.

La escala de J. Drane, a diferencia de lo que se hacía antes, vinculaba la competencia con la situación clínica concreta del paciente. Esta evaluación cambiaba la valoración clásica que se realizaba en psiquiatría, que sencillamente evaluaba la competencia de forma estática a través de diversos test, sin tener en cuenta el tipo de decisión en juego. La escala clasifica a los pacientes en tres grupos. En función de la evaluación mental del paciente y del tipo de decisión que se tiene que tomar, se le considera competente o no competente para tomar la decisión. La escala se publicó en JAMA en 1984(8) y un año después en Hastings Center Report(9). La escala móvil de J. Drane fue una gran contribución para avanzar en la valoración de la competencia de los pacientes. Ha sido una gran ayuda para los clínicos pero, sobre todo, ha servido para que los enfermos sean mejor considerados y tomados en cuenta al decidir sobre su salud.

Compromiso con los profesionales: cómo ser un buen médico

J. Drane no había olvidado España, y en 1987 regresó a la Universidad Complutense para trabajar con Pedro Laín Entralgo en la ética de la relación clínica. En Madrid desarrolló una propuesta sobre la profesión médica y sobre la relación clínica. En 1988 publicó su libro más conocido: *Becoming A Good Doctor: The Place of Virtue and Character in medical Ethics*(10), en el que exponía la importancia de recuperar el carácter ético del médico como fuente y base de una buena práctica médica, ideas que impregnan otras obras posteriores como *Clinical Bioethics: Theory and Practice in Medical Ethical Decision-making* (1994)(11) o *Caring to the end* (1997)(12).

J. Drane advierte que la ética médica norteamericana se reduce al análisis de casos y al establecimiento de normas y reglas para la resolverlos, olvidando las cualidades del carácter de los profesionales en su relación con los enfermos. En *Becoming a Good Doctor* señalaba cómo muchos médicos han perdido la capacidad de “ver al otro”, virtud básica y esencial de la práctica médica. Sufren una especie de agnosia que les impide reconocer lo esencial del ser sufriente. Esta pérdida se produce, entre otros motivos, porque no se enseñan las virtudes propias de la medicina. La adquisición de virtudes es un proceso complejo que se articula en varios pasos. En primer lugar, debe existir un ideal de vida hacia el cual dirigirse, que para el médico es el específico de su profesión: atender a la persona enferma en toda su dimensión. Este ideal debe crear un compromiso incondicional y absoluto. A partir de ahí surgen las virtudes: actitudes y disposiciones concretas. El buen médico debe creerse primero una cierta forma de vida y, después, entregarse decididamente a realizarla. Solo así se podrá convertir en una persona virtuosa.

Las virtudes de la medicina serían la confianza, la compasión, la amabilidad, la simpatía, la escucha, la paciencia, la honestidad, la amistad, la veracidad, la actitud de servicio, la bondad, el ser atento, la actitud de respeto o la beneficencia. De ellas hay cuatro prioritarias: la benevolencia, relacionada con el establecimiento de un diagnóstico, pronóstico y tratamiento: la veracidad, puesta en práctica en la comunicación con el paciente: el respeto hacia el otro, esencial en la toma de decisiones, y finalmente está la virtud de la amistad, básica para canalizar los sentimientos y que debe articular la relación médico-paciente, en especial la confianza. Como puede verse, el modelo de relación médico-paciente de J. Drane está muy influido por Pedro Laín Entralgo. Además de las virtudes de la medicina, también se debe desarrollar las virtudes cardinales, eje del resto de virtudes: fortaleza, prudencia, templanza y justicia. Solo cuando la virtud específica del médico entra en armonía con las virtudes generales se puede hablar de un buen médico.

La virtud no consiste en adquirir cualidades por separado, sino de buscar que surjan de un carácter obtenido a partir de un ideal de vida que da unidad y coherencia al proyecto vital. Diferentes virtudes producen diferentes formas de conducta, pero desarrolladas y practicadas en conjunto dan como resultado personas buenas y médicos buenos. Las personas buenas, los médicos virtuosos, responderán con comportamientos correctos y apropiados como forma de respuesta natural y habitual antes que calculable. Poseer un carácter ético adecuado es un punto de partida imprescindible, que tiene que combinarse en la toma de decisiones con el manejo de reglas, normas, principios, circunstancias y con el análisis de las consecuencias.

Compromiso con la bioética: trabajo y amistad con Iberoamérica

Durante la estancia en Madrid, en 1987, J. Drane coincidió con algunos de los bioeticistas españoles de la primera generación, como Javier Gafo y Diego Gracia. La influencia de J. Drane sobre la primera generación de bioeticistas españoles fue fundamental: les mostró el nuevo enfoque bioético que se estaba desarrollando en Estados Unidos y Diego Gracia viajó hasta allí con él para conocer de primera mano la nueva disciplina. El norteamericano facilitó el giro de Diego Gracia desde la antropología médica de Pedro Laín Entralgo a la bioética.

A finales de los años 1980 la Oficina Panamericana de Salud (OPS), sección americana de la Organización Mundial de la Salud, escogió a J. Drane para trabajar en su departamento legal, con el fin de introducir la bioética en Latinoamérica, especialmente en la investigación con seres humanos. J. Drane no pretendía exportar la bioética norteamericana, sino ayudar a desarrollar una bioética que expresara la perspectiva latinoamericana (13,14). Viajó por Latinoamérica para identificar a las personas que debían impulsar esta disciplina, desconocida entonces en América Latina, a través de programas formativos. Estos fueron, entre otros, Fernando Lolas (Chile), José Alberto Mainetti (Argentina), Roberto Llanos (Perú), Alfonso Llano (Colombia) y Manuel Velasco-Suárez (México). J. Drane también realizó gestiones para establecer en 1996 el primer Master de bioética en América Latina, apoyado por la OPS en Chile y dirigido por Diego Gracia. Tras jubilarse en 1992, la Universidad de Pennsylvania creó el *James F. Drane Bioethics Institute*, desde donde J. Drane continuó desarrollando programas formativos y de investigación para estudiantes y profesores latinoamericanos y europeos. El objetivo de sus programas era que los estudiantes y profesores trabajasen por la bioética latinoamericana.

Agradecimiento

En nombre del *Instituto de Ética Clínica Francisco Vallés*, queremos agradecer a James Drane su apoyo a las “Lecciones Magistrales de Bioética James Drane”, que él mismo inauguró en 2016 de la mano de su querido Miguel Sánchez(15). Las “Lecciones” sirven de homenaje a Jim y reconocen la aportación de un bioeticista al desarrollo de la bioética en Iberoamérica. Tras Jim han participado Mark Siegler, Mario Bunge, Javier Sádaba, Diego Gracia o Joseph Fins.

Referencias

1. Drane JF. Methodologies for Clinical Ethics. *Bulletin of PAHO* 1990; 24(4): 394-404.
2. Herreros B, Real de Asua D, Palacios G. Are we still our patients' keepers?: James Drane's contribution to clinical ethics in the current context. *J Healthc Qual Res.* 2018 Jan-Feb; 33(1): 54-59.
3. Gracia D. En Persona. James F. Drane. *EIDON* dic 2014; 42: 57-71.
4. Drane JF. La disciplina de bioética en las américas: norte y sur, una historia personal. En: Herreos B, Banderés F. (editores) *Educación en bioética al profesional de ciencias de la salud*. Madrid: Ademas Comunicación Gráfica; 2010.
5. Priest ousted for series on birth control, *Chicago Tribune*, July 3, 1967. <http://archives.chicagotribune.com/1967/07/04/page/40/article/priest-ousted-for-series-on-birth-control>
6. Voice and torment of a rebel priest. Birth control (Religious aspects). *Life Magazine*, September 8, 1967; 33-75.
7. Drane JF. *More Humane Medicine: A Liberal Catholic Bioethics*. Edinboro: Edinboro University Press; 2003 (Medicina más humana. Una bioética católica liberal. Bogotá: Editorial San Pablo; 2006).
8. Drane JF. Competency to Give an Informed Consent. A Model for Making Clinical Assessments. *JAMA* 1984; 252(7): 925-927.
9. Drane JF. The many faces of competency. *Hastings Cent Rep.* 1985 Apr; 15(2): 17-21.
10. Drane JF. *Becoming a Good Doctor: The Place of Virtue and Character in Medical Ethics*. Kansas City: Sheed & Ward; 1988 (Cómo ser un buen médico. Bogotá: Editorial San Pablo; 1989).
11. Drane JF. *Clinical Bioethics: Theory and Practice in Medical Ethical Decision-making*. Rowman & Littlefield; 1994.
12. Drane JF. *Caring to the End: Policy Suggestions and Ethics Education for Hospice and Home Health Care Agencies*. Lake Area Health Education; 1997.
13. Lolas F. Rehistoriar la bioética en Latinoamérica. La contribución de James Drane. *Acta Bioethica* 2005; 11(2); 161-167.
14. Drane JF, Fuenzalida HL. Medical Ethics in Latin America: a new interest and commitment. *Kennedy Institute Ethics Journal* 1991 Dec 1; (4): 325-338.
15. Drane JF. *Primera Lección Magistral en Bioética James Drane*. Presenta Miguel Sánchez, IX Seminario de Biomedicina, Ética y Derechos Humanos, Madrid, 2016. <https://institutoeticaclinica.org/james-drane-i-leccion-magistral-de-bioetica-james-drane/>